

Texto- Salmo 77:1-20

Título- Cómo salir del desánimo

Proposición- La manera en que un cristiano sale de su desánimo es enfocándose en Dios y no en sí mismo.

Intro- ¿Qué haces cuando estás desanimado? ¿Cómo respondes cuando te sientes muy mal, desanimado, hasta deprimido, en tu vida? Bueno, primero, sí te pasa, ¿verdad? ¿Llegas a tener momentos de mucho desánimo, y no sales cómo salir de él? ¿Qué haces?

Muchas personas continúan así- en realidad, nunca salen de su desánimo y depresión, sino viven así todo el tiempo. ¡Qué triste, y qué fuerte! Hay otros que buscan soluciones médicas- y a veces esto puede ser apropiado, sin duda- es lo que alguien necesita temporalmente. Pero nunca encuentran la raíz de su problema, y tampoco la solución, sino solamente tratan con los síntomas.

Normalmente, cuando estamos desanimados, tendemos a enfocarnos mucho en nosotros mismos- meditamos en nuestros problemas, en lo que no va bien, y nadie puede forzarnos levantar los ojos a la esperanza. Te encierras en tus propios problemas y no tienes oídos para otros, ni ojos para ver lo bueno. Es mucho yo, yo, yo.

Esto pasa. ¿Cómo salimos de eso? ¿Cómo nos levantamos y salimos del desánimo? Pues, este es un salmo a donde puedes ir en tiempo de desánimo, y hasta depresión. Obviamente, muchos salmos te pueden ayudar, pero aquí vemos un ejemplo específico de cómo tratar con el desánimo como hijo de Dios. Asaf, el salmista, empieza orando así como nosotros oramos muchas veces- ensimismado- Asaf habla mucho de sí mismo, habla mucho en primera persona. Pero después, se acuerda- se acuerda de lo que cree, se acuerda de quién es Dios y lo que ha hecho, y termina con confianza en Dios.

Así es cómo deberíamos aprender a orar- claro que a veces empezamos desanimados, y hasta deprimidos. Pero nos acercamos a Dios, aprendemos cómo controlar nuestros pensamientos para no permanecer en ese estado terrible- y después terminamos confiando otra vez en Dios.

Y sí, podemos controlar nuestros pensamientos, aun cuando estamos desanimados. No deberíamos dejarlos controlarnos. Tenemos que tomar las riendas y conscientemente cambiar cómo estamos pensando y hablando, para poder avanzar. Claro, no siempre sucede tan rápidamente como parece que leemos en este salmo. Pero igual, no es necesariamente que Asaf pasó por todas estas emociones y pensamientos en el tiempo que tomó para escribir el salmo. Puede ser un resumen aquí de lo que él pasó a través de muchos días.

Pero lo que claramente aprendemos de este salmo es que la manera en que un cristiano sale de su desánimo es enfocarse en Dios y no en sí mismo- recordando quién es Dios y lo que ha hecho, en vez de pensando solamente en lo que está pasando.

Estoy demasiado consciente que, en la práctica, no es tan fácil como parece que estoy diciendo con esas palabras. Pero la verdad de Dios no cambia, aun cuando es difícil en nuestras vidas. La manera en que un cristiano sale de su desánimo es enfocándose en Dios y no en sí mismo.

I. A veces el cristiano se hunde en desánimo

Empezamos con esto, porque, para algunos puede ser nuevo, y para otros, aunque lo hemos escuchado, tenemos que ser recordados. Los verdaderos cristianos sí pueden caer en un desánimo muy fuerte- hasta en depresión. Por eso dije, a veces el cristiano se hunde en desánimo- porque así es. No es cierto que el desánimo o la depresión muestre que una persona realmente no tiene fe, que no ha sido salvo. Y mientras hay muchos principios e historias en la Biblia que nos ayudan a entender eso, honestamente es muy fácil llegar a esa conclusión- simplemente lee los salmos. Lee lo que escribió David, y Asaf, y después no vas a poder continuar con la idea de que un verdadero cristiano no se desanima ni se deprime.

Por favor entiendan que ahora solamente estamos en la primera parte del salmo. La segunda parte está más llena de confianza y fe- mostrándonos que un cristiano tampoco permanece para siempre hundido en su desánimo. Pero que puede hundirse, temporalmente, en desánimo, es más allá de toda duda.

Aquí, Asaf otra vez está luchando con su fe. Asaf es un personaje bíblico muy importante, no porque sabemos mucho de él y su vida- porque no sabemos nada- sino por los salmos que escribió. Me parece que Dios inspiró a Asaf de manera muy especial para escribir estos salmos para mostrarnos que no estamos solos- que otros también pasan por lo mismo- por la angustia desesperante, el desánimo, la depresión. Otros te entienden- hasta autores inspirados de la Biblia. David también, en algunos salmos- pero parece que esto era una lucha constante para Asaf. Y tal vez para ti también. No estás solo- y tus luchas no son raras. A veces el verdadero cristiano se hunde en desánimo.

Ahora, veamos la prueba aquí en el texto de que Asaf era un verdadero hijo de Dios, aun en la primera parte de este salmo donde expresa muchas preguntas y dudas.

Vemos la prueba primero, porque clamó a Dios [LEER vs. 1-2]. Así puedes diferenciar el cristiano y el incrédulo. Porque el cristiano, aun cuando está luchando con su falta de fe, aun cuando tiene muchas dudas, eventualmente clama al Señor, mientras el incrédulo nunca lo hace. Solamente piensa en Dios cuando quiere algo, pero en tiempo de dificultad, se pone duro, se enoja con Dios y no quiere acercarse a Él. El cristiano puede pasar por momentos así, pero al final del día, siempre regresará a acercarse a su Dios y clamar a Él.

Vemos la repetición aquí, como en otros salmos, mostrando la necesidad que Asaf se sentía en el momento. Lo repite como si quiere convencerse a sí mismo que Dios escuchará. Aunque estaba en angustia, buscó[o al Señor. En la noche alzaba sus manos, sin descanso. Perseveraba en su clamor, su grito, su oración.

¿Por qué en la noche? Pues, ¿no es en la noche cuando normalmente tenemos más problemas con nuestros pensamientos, cuando más luchamos con dudas, cuando más luchamos con falta de fe? Es en la noche cuando a veces las lágrimas caen sin parar- en la noche cuando no podemos dejar de ser atacados por nuestros propios pensamientos de cierto pecado, o cierta tribulación. Es en la noche cuando a veces no podemos dormir, y estamos clamando a Dios con todo nuestro ser, pero parece que nuestras oraciones no están pasando el techo- Dios no está respondiendo- no sentimos ninguna paz.

Así era para Asaf en este tiempo- sufriendo en la noche- continuamente clamando a Dios en oración en la noche. Pero fíjense que no es solamente que Dios no estaba respondiendo, sino que, aun cuando estaba

clamando a Dios y buscándole, dice que “mi alma rehusaba consuelo.” No quería ni recibir el consuelo que tenía- tal vez algo vino a su mente- una promesa de Dios- y rehusó creerla. De alguna forma, no quería recibir el consuelo- que es otra razón por su lucha aquí.

Parece algo un poco tonto- pero así somos nosotros a veces- estamos llorando y clamando a Dios- pero realmente no queremos la repuesta. Tal vez porque sabemos lo que es, y no nos gusta. Tal vez porque sabemos que lo que estamos sufriendo es resultado de nuestro pecado. O tal vez es porque no queremos ser consolados, en el sentido de que preferimos continuar quejándonos, preferimos continuar enojados- ni queremos la resolución, la solución, el ánimo de parte de Dios- preferimos sentirnos miserables. Nos pasa, a veces. Pensamos que estamos castigando a otros, o a Dios mismo- o a nosotros, tal vez. Pero preferimos seguir quejándonos, enojados, miserables, sin recibir el consuelo.

Así era el salmista, aquí al principio- miserable, luchando. Conocía a Dios, y estaba orando- pero no tenía confianza. Aun como cristiano, vemos que se hundió en desánimo, con preguntas y dudas.

En el versículo 3 leemos que él se acordaba de Dios- pero esto solamente le conmovía- se sentía turbado, es la idea. No le dio consuelo. Se quejaba, y desmayaba su espíritu. Por lo menos aquí, al principio, sus pensamientos de Dios y su acercamiento no le llenaron con confianza. Y la razón es porque todavía no estaba muy enfocado en Dios- pensaba en Él, pero en frustración, en queja. Acusa a Dios de no permitirle dormir- otra vez regresamos a ver esta lucha en la noche- “no me dejabas pegar los ojos”- no me dejaste conciliar el sueño.

Y para comunicar la profundidad de su lucha, dice que estaba quebrantado, pero no hablaba. Se sentía lo que se sentía tan fuertemente que ni podía decirlo en palabras. Esta es nuestra experiencia también, a veces. En la noche no podemos dormir, porque estamos turbados- porque, aun pensando en Dios, no tenemos paz. Y a veces ni sabemos qué decir- a Dios, o a otra persona- no tenemos palabras para expresar cómo nos sentimos. Sí pasa. Nada más, recuerda que el Espíritu Santo intercede por nosotros, a veces, con gemidos indecibles. Él mora en ti, y sabe lo que estás pensando, lo que necesitas, aun si no lo puedes expresar en palabras. No tienes que sentirte sin ayuda, sin solución, aun cuando no sabes qué decir.

Después el salmista pensaba en el pasado, en lo que Dios había hecho- pero al principio esto le desanimó más, porque no vio a Dios haciendo lo mismo para él [LEER vs. 5]. No le ayudó pensar así, porque puede pensar aun en su propia experiencia y cómo estaba más feliz en las noches [LEER vs. 6]. Regresamos una vez más al tema de la noche- pero aquí se acuerda cuando estaba feliz en la noche, cantando. Ahora está meditando e indagando- está preguntándose por qué no es como antes.

Y lo más fuerte en este salmo son las preguntas que el salmista hace en los versículos 7-9 [LEER]. Por un lado, podemos ver, otra vez, que es un cristiano diciendo esto- porque no está diciendo, firmemente, que Dios lo ha abandonado. Está preguntando- está diciendo estas cosas en su lucha.

Pero sí está fuerte- fuerte que aun está pensando en la posibilidad de que Dios ha desechado a su hijo para siempre, que no va a volver a mostrar Su misericordia, bondad, y compasión- que todo eso ha cesado, se ha acabado- que Dios no va a cumplir Sus promesas- que ha olvidado tener misericordia y que está actuando ahora en ira. Así parecía para Asaf- porque Dios no estaba respondiendo.

Hasta habló de esto como su enfermedad- o su dolor. Le costó mucho trabajo ver esto- le dolió. Pero aquí en el versículo 10 también vemos la transición, en la última parte del versículo- sus dudas, su lucha, le hicieron hacer algo- recordar- traer a la memoria- los años de la diestra del Altísimo- los años pasado cuando Dios sí obró. Y ahora pensando en lo que Dios había hecho es lo que empezó a animar a Asaf y regresarle al camino de confianza. Vemos en la segunda parte del salmo que deja de enfocarse tanto en sí mismo y que se acuerda- medita en Dios y Sus obras- y así sale de su desánimo.

Entonces, en la primera parte del salmo vemos que a veces el cristiano se hundo en desánimo. Pero después aprendemos que,

II. Para salir de su desánimo, el cristiano tiene que enfocarse en Dios en vez de en sí mismo

Porque, aunque sí leemos de Dios en los primeros versículos, vean cuántas veces el salmista se refería a sí mismo- todo se escribía en primera persona- eran la perspectiva y los pensamientos del salmista. Y enfatizo, así somos, naturalmente- y por eso nos desanimamos- por eso entramos en depresión- porque nos enfocamos en nosotros mismos. Nos enfocamos en lo que vemos o no vemos, comparamos nuestras vidas con otros o nuestras vidas ahora con nuestras vidas pasadas- o con el pueblo de Dios en el pasado.

Pero aquí, a partir de la última parte del versículo 10 y continuando hasta terminar el salmo, el salmista hace algo muy importante. Deja de escucharse a sí mismo- deja de pensar solamente en sí mismo- y recuerda a Dios y Sus obras- ya no simplemente como algo pasado que no está sucediendo ahora, sino como algo que le provee la confianza para aguantar la lucha actual [LEER vs. 11-12].

Esa es la solución- acordarnos de las obras de Dios- recordar Sus maravillas antiguas. Tenemos que saber lo que ha hecho- entonces, se requiere un conocimiento, de la Biblia y de la historia- así como recordar lo que Él ha hecho en nuestras propias vidas y nuestra iglesia. Y tenemos que conscientemente traer a la memoria estas cosas, aun en tiempo de desánimo y depresión cuando solamente queremos pensar en nosotros, en cuán mal va todo, cuando solamente queremos sentir lástima por nuestra situación.

Pero no es solamente recordar, sino meditar también. Asaf dijo que iba a acordar, hacer memoria- pero después meditar y hablar de las obras y los hechos de Dios. Ahora, ¿qué es la diferencia entre recordar y meditar? La diferencia es así- tú dices, “me acuerdo que Dios es bondadoso y amoroso, porque la Biblia dice en Éxodo 34 que es “fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad.” Te acuerdas del versículo, y te acuerdas de lo que sabes de Dios. O puedes decir, “me acuerdo que un día no tuve dinero para la comida del día, y alguien me dio 100 pesos.” Traes esto a la memoria- te acuerdas lo que la Biblia dice, o te acuerdas de algo que Dios hizo en tu pasado.

Y eso es bueno- es importante recordar- es el primer paso. Pero cuando un día te levantas citando en tu mente este versículo que ya memorizaste- “¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad...” etc. Después vas en transporte y conscientemente estás pensando en lo mismo, repitiendo el versículo en tu mente y pensando en lo que cada atributo de Dios significa, y cómo te aplica. Mientras comes ese día te acuerdas de tantas veces que Dios te ha dado para tu alimento- decides pensar en varias veces cuando pensabas que no ibas a poder comer, pero Dios sí proveyó. Regresas a la casa y piensas en todas las veces que Dios ha provisto para la renta. En la noche con tu familia lees la Palabra y ahí están los atributos de Dios, y otra vez estás hablando de ellos y pensando en cómo Dios los ha mostrado en tu vida. Y en la

noche, antes de dormir, otra vez dices el versículo en tu mente y oras dando gracias a Dios por quién es y por lo que ha hecho. Eso es meditar- fue todo el día- es la repetición constante- en diferentes momentos- enfocándote en Dios y quién es y lo que ha hecho- conscientemente recordando y después pensando más en lo que sabes y cómo se aplica a tu vida.

Tenemos que recordar, en los momentos cuando Dios parece no responder y estar con nosotros- recordar de Su carácter y Sus obras. Pero también tenemos que estar meditando todo el tiempo- porque eso es lo que nos guarda del desánimo- es lo que te ayuda a no caer en depresión. Porque siempre estás meditando en Dios y Su persona y Sus obras, no solamente en lo que tienes o no tienes o lo que te está pasando. Si tienes el hábito de meditar en Dios, será más difícil para el desánimo y la depresión fuertes a entrar y controlarte.

Es decir, aquí no solamente encontramos qué hacer para salir del desánimo y la depresión, sino también cómo guardarnos de caer en esos estados. Y muchas veces, esa es la mayor parte de la solución- la preparación de antemano. Si no estás en el hábito de meditar en Dios y Sus hechos en tiempos más tranquilos, no vas a poder hacerlo cuando estás en medio de la tormenta. Que sea un hábito constante en nuestras vidas.

Asaf medita, específicamente, en la santidad y en el poder de Dios en los siguientes versículos [LEER vs. 13-14]. Esto es importante, porque cuando hablamos de recordar de Dios y meditar en Él, no es en general- no es decir en tu mente, “sé que Dios existe, y sé que Él ha hecho maravillas. Bueno, ya estoy mejor.” No- no es tan fácil. Requiere una meditación en cosas específicas- como por ejemplo aquí, la santidad de Dios- la grandeza de Dios. No hay nadie como Él, porque es completamente santo- nadie tan grande como Él, porque es el único Dios vivo y verdadero. Él hace maravillas- Su poder fue notorio- conocido por todos.

Y también sabemos que no hay nadie tan grande como Él porque redimió a Su pueblo [LEER vs. 15]. Se refiere a Su pueblo Israel, aquí- pero se aplica a todos los redimidos en todo tiempo. Esto nos habla de Su amor también- nos ama, y por eso nos redimió.

Todo esto- estas cosas específicas que podemos traer a la memoria, en las cuales podemos meditar- nos da confianza como cristianos. Porque, aunque parece a veces que Dios te ha desechado- que ya no te muestra misericordia y compasión y bondad y amor- que se ha acabado para siempre Su promesa- es imposible. A veces decimos que no hay nada imposible para Dios. Y entendemos lo que queremos decir- que no hay nada que Dios quiere hacer que no puede hacer. Pero en el sentido técnico, no es correcto decir que no hay nada que Dios no puede hacer- que no hay nada imposible para Él. Porque Dios no puede romper Sus promesas- Dios no puede abandonar a Su pueblo- Dios no puede dejar de ser amoroso y misericordioso para con Su pueblo. No solamente que no quiere- no puede- es imposible para Dios. Hay cosas que son imposibles para Dios, porque negarían Su propio ser y carácter. Esto nos da confianza.

Y debería aun dar confianza a personas que todavía no son hijos de Dios. Confianza que, si Dios ha prometido salvar a todo aquel que viene a Él por medio de Su Hijo, lo va a hacer. Si Dios ha prometido no rechazar ni echar fuera aquel que viene a Él en arrepentimiento y fe en Su Hijo- en la obra de Cristo en su lugar- entonces, lo va a hacer. Tú puedes confiar en lo que Dios ha dicho, porque ÉL no es hombre como para mentir, ni cambiar de opinión. Dios va a hacer lo que ha prometido. Por eso, búscalo con confianza

para la salvación que tanto necesitas. Como ha redimido a Su pueblo en el pasado, te puede redimir de tus pecados también.

En el resto del Salmo, la meditación de Asaf es inspirada por la historia de Israel cuando Dios lo rescató de Egipto- es parte de lo que recuerda- parte de Su enfoque en Dios ahora en su tiempo de necesidad. Ha dicho que va a acordarse de las obras de Jehová, y hacer memoria de Sus maravillas antiguas. Y aquí lo hace- poéticamente habla del poder de Dios en rescatar a Su pueblo. Y leyendo estos versículos pensamos en la historia que conocemos en el libro de Éxodo.

“Te vieron las aguas, oh Dios, las aguas Te vieron y temieron; Los abismos también se estremecieron.” Esta es poesía, el salmista hablando de las aguas como algo vivo, algo que vio lo que Dios iba a hacer con ellas. Porque Dios mostró Su poder- dividió el Mar Rojo para que Su pueblo pudiera pasar en tierra seca. Las aguas vieron el poder de Dios en hacer lo que Él quisiera con ellas.

Habla de las nubes echando agua, los cielos tronando- truenos y relámpagos. No sabemos si había una tormenta así cuando Dios abrió el Mar Rojo, pero es algo de licencia poética de Asaf, para que podamos casi ver en nuestras mentes lo que pasó, con el poder de Dios dominando sobre Su propia creación, haciendo Su voluntad en ella.

Porque el versículo 18 habla de “la voz de Tu trueno” en el torbellino, “Tus relámpagos alumbraron el mundo.” No fue una tormenta normal, no fue algo natural que sopló el agua para el pueblo apenas pudiera pasar. Obviamente Dios lo hizo, con Su poder soberano- Él causó todo, Él hizo todo.

Se estremeció el mar y tembló la tierra- no solamente los seres humanos, sino la creación misma. Se ve que Dios es Creador, que Él controla todo. Vemos a veces grandes tormentas, huracanes, tsunamis, y nos maravillamos de su poder. Pero la misma naturaleza tiembla cuando desciende el Creador en Su poder.

Dios hizo camino, senda, en el agua, aun cuando no había [LEER vs. 19]. Obviamente pensamos aquí en lo que hizo en el Mar Rojo- tal vez los egipcios en ese momento no se dieron cuenta, pero era la obra de Dios. Esto es lo que Asaf recuerda, y le anima- le ayuda a salir de su desánimo, pensando en las obras maravillosas de Dios, como este milagro de salvar a Su pueblo, abriendo camino en el Mar Rojo.

Y finalmente termina con el último versículo [LEER]. Así era, cuando Su pueblo salió de Egipto- fueron guiados por Moisés y por Aarón. Ellos fueron los líderes que Dios usó para proteger y guiar a Su pueblo. Es decir, Dios no solamente usó Su poder milagroso y divino para abrir el Mar Rojo, sino también usó instrumentos- usó a dos hombres, como parte de Sus maravillosas obras.

Dios sigue guiando a Su pueblo, como rebaño. Somos Sus ovejas- el Salmo 100 dice, “Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.” Cristo también habló en Juan 10 de nosotros como ovejas. Y lo más maravilloso es que Él es el Buen Pastor. Somos Sus ovejas, y nos ama tanto que entregó Su vida por nosotros.

Esto es lo que te saca de tu desánimo- el hecho de que tú, como oveja débil y a veces desviada, tienes un Pastor que no puede abandonarte. Él dio Su vida por ti- no hay demostración más grande posible de Su amor. No dudes en tiempo de angustia o desánimo- Él te sigue guiando como Su amada oveja.

O si estás fuera del rebaño de Dios, lo que necesitas es un Pastor- no solamente un pastor que es un ser humano, como yo- necesitas al Príncipe de los pastores- el buen pastor que dio Su vida para que pecadores como tú puedan tener la vida- para que puedan ser perdonados y reconciliados con Dios. No eres un fuerte hombre o mujer que puede hacer todo- eres una oveja débil y perdida que necesita ser salvada y protegida en el redil. Y Dios lo puede hacer.

Pero también fíjense en cómo Dios lo hace. Dios sigue usando Sus líderes- hombres- para conducir a Su pueblo. Dios es suficiente- Dios lo hace, porque nos ama y somos Sus ovejas. Pero en el tiempo del éxodo, Él usó a Moisés y Aarón para guiar a Su pueblo- y todavía usa a los líderes hoy en día.

Ahora, esto tal vez no nos anima tanto, porque vemos muchos pecados y fallas en los hombres. Y claro, no somos perfectos- pero Dios nos usa. Y no podemos negar a seguir a los líderes que Dios nos da simplemente porque son hombres falibles. Pensemos en Moisés- un hombre muy piadoso y manso, pero mató a un hombre- se cansó del pueblo- golpeó la roca en vez de hablar con ella, en falta de fe. Y Aarón- pues, Aarón hizo un becerro de oro cuando Moisés no bajó del monte- él dirigió al pueblo de Israel a la idolatría. Pero aun sabiendo esto, Asaf aquí escribe que Dios condujo a Su pueblo como ovejas por mano de Moisés y de Aarón- aun con todos sus pecados.

Somos Su rebaño- Sus ovejas- y esto nos da confianza. Y Dios nos guía por manos humanas- como Moisés y Aarón- por pastores y ancianos ahora. Dios usa a los hombres para animarnos- para sacarnos de nuestra perspectiva equivocada cuando estamos desanimados y deprimidos- y para guiarnos en la vida cristiana.

Que confiemos, entonces, en el Gran y Perfecto Pastor de las ovejas. Pero que también demos gracias a Dios por los líderes que Él ha establecido, que está levantando, y que les hagamos caso, porque Dios guía a Su pueblo por medio de ellos.

Aplicación- Entonces, hermano, en el día de tu angustia, busca al Señor. Cuando te sientes desanimado, deprimido, ve directamente con Dios en la oración. No te alejes de Él, ni de Su pueblo, aunque es lo que más quieres hacer. Clama a Dios- clama en voz alta, en el día, en la noche cuando no puedes dormir. Recuerda a Dios, y medita y en quién y en lo que ha hecho. Porque la manera en que un cristiano sale de su desánimo es enfocándose en Dios y no en sí mismo.

Es mi deseo por todos los cristianos aquí- y especialmente ustedes que luchan más con el desánimo y la depresión. Quiero con todo mi corazón que puedan leer y entender estos salmos, y aprender de lo que dicen- que puedan aprender a orar conforme a su patrón- y hasta cantarlos en el día de tu angustia- o en la noche. Por eso están aquí. La próxima vez que te hundes en el desánimo, ve a los salmos- a este, o a otro- y recuerda, y medita, para poder salir de tu desánimo.

Pero tengo otro deseo para otros de ustedes aquí- ustedes que no son cristianos, que no son salvos todavía. Nuestro deseo como iglesia es que ustedes no puedan dormir en las noches- que se sientan miserables, desanimados.

¿Por qué digo eso? Parece muy duro. Pero, es nuestro deseo porque te amamos, y queremos que conozcas a nuestro Dios. Mejor que Dios quite tu sueño ahora que tu vida en la eternidad. Mejor es sufrir

ahora para no tener que sufrir después. Que Dios quite toda tu paz y toda tu comodidad hasta que le busques en arrepentimiento por tus pecados y con un deseo de ser Su hijo.

Y como última aplicación- usa lo que has aprendido en tu sufrimiento para ayudar a otros. Algunos de ustedes han pasado por experiencias fuertísimas- en sus propias vidas, en sus matrimonios, en otras iglesias. No solamente da gracias a Dios por ayudarte y enseñarte cómo salir de esos momentos- ayuda a otros que están luchando. Te necesitan. Es lo que significa ser parte del cuerpo de Cristo- usar lo que hemos aprendido para ayudar a nuestros hermanos.

Conclusión- ¿Qué haces cuando estás desanimado? ¿Cómo respondes cuando te sientes muy mal, desanimado, hasta deprimido, en tu vida? Sí sucede con los cristianos verdaderos. Y la manera en que un cristiano sale de su desánimo es enfocándose en Dios y no en sí mismo. Que Dios nos fortalezca para hacerlo.

Preached in our church 4-7-24